

19

Colección
Ciencias Sociales



Las ciencias sociales en épocas de crisis: escenarios, perspectivas y exigencias en tiempos de pandemia

Natalia Andrea Salinas-Arango, Jaime Alberto Orozco-Toro
Juan Felipe Mejía-Giraldo
(Compiladores)



Universidad
Pontificia
Bolivariana

© Varios autores
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Las ciencias sociales en épocas de crisis: escenarios, perspectivas y exigencias en tiempos de pandemia

ISBN: 978-628-500-011-9

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-011-9>

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Psicología

Facultad de Trabajo Social.

CIDI. Grupo de investigación en Trabajo Social. Proyecto: Cultura política para la paz: Procesos socioeducativos ciudadanos para la transformación de los imaginarios y prácticas políticas en Medellín en el marco del posacuerdo. Radicado: 158C-06/18-74

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Director Facultad de Psicología: Rodrigo Mazo Zea

Gestora Editorial: Dora Luz Muñoz Rincón

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección de Estilo: Cristian Suárez

Imagen portada: shutterstock ID: 149926898

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2145-17-09-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Capítulo 3

Maternidades atadas y confinadas: una etnografía digital en contextos de pandemia¹

Catalina Echeverri Gallo*

Resumen

Las medidas de confinamiento y aislamiento impuestas tras la aparición de la pandemia de la COVID-19, visibilizaron y recrudecieron las desigualdades de género que, históricamente, han sujetado a las madres a las labores domésticas, de cuidado y de crianza, y han mantenido a los padres al margen. Esto ha generado mayores obstáculos, incertidumbres y nuevas cargas para las madres, como el conciliar el teletrabajo y la educación a distancia de los hijos, pero también las ha llevado a buscar alternativas en

1 Este capítulo es resultado de la investigación "Maternidades entretnejidas. Construcciones y mediaciones de las subjetividades maternas en contextos digitales", con radicado #444C-02/1910 en el CIDI, y se adscribe al Grupo de Investigación en Psicología (GIP) de la Universidad Pontificia Bolivariana.

* Psicóloga, especialista en Psicología Clínica, magíster en Psicología y Salud Mental y estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente en la Universidad Pontificia Bolivariana. CvLAC: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000863548
Correo electrónico: catalina.echeverri@upb.edu.co

los escenarios digitales para sortear los impactos de estas nuevas realidades en sus maternidades. Este texto retoma, de una investigación doctoral en curso, la categoría de *maternidades atadas y confinadas*, emergente del trabajo de campo de una etnografía digital con siete madres blogueras colombianas y sus comunidades digitales, y aportes de los feminismos y las ciencias sociales para comprender cómo se configuran las subjetividades maternas a partir de los usos y las apropiaciones de las redes sociales de blogueras que escriben sobre sus maternidades en tiempos de COVID-19. Los resultados muestran que las madres, a través de las interacciones digitales, narran sus avatares y cargas desde la experiencia de la pandemia, y el entramado discursivo dispuesto para ellas es el de los relatos patriarcales y capitalistas para que continúen atadas a los roles de género hegemónicos y confinadas a lo privado. Sin embargo, las madres configuran y habilitan en lo digital espacios de acogida y de circulación de sentires, saberes y disputas para que otras subjetividades y devenires maternos sean posibles.

Palabras clave

Maternidades, Desigualdades de género, Pandemia, COVID-19, Blogueras.

Introducción

La vivencia de la pandemia por la COVID-19 y las medidas de confinamiento y distanciamiento social dispuestas para frenar su propagación mundial han generado vertiginosas transformaciones en las vidas cotidianas de millones de personas en una gran diversidad de países y continentes; así, sin tiempo de advertirlo o imaginarlo, nuestros mundos conocidos se detuvieron, se derrumbaron o cambiaron radicalmente, viéndonos abocados a habituarnos a realidades inéditas e inciertas. Incluso, las restricciones adoptadas por los gobiernos supusieron la obligación del aislamiento y el distanciamiento social de todos en los hogares y la necesidad disponer de todo lo necesario para asumir los cuidados y los recursos que estos implican, lo cual no siempre es viable en países como Colombia que se caracteriza, según el índice de Desarrollo Regional de Latinoamérica (Rodríguez-Miranda y Vial-Cossani, 2020), por sus amplias brechas de desarrollo y desigualdades entre sus regiones. De este modo, los cuidados exigidos durante la pandemia recayeron, de manera más contundente y desigual, en las personas a quienes históricamente se

les ha impuesto esta labor, dadas sus diferencias sexuales: las mujeres, en especial las madres, rol que se transmite como si fuera natural y objetivo, omitiendo su carácter político, social y cultural (Bourdieu, 2000; Rich, 2019).

En el mes de marzo de 2020, la ONU, y en abril del mismo año, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) advertían sobre la importancia de los cuidados para la sostenibilidad de la vida y la urgencia de incorporar la perspectiva de género en la gestión de respuestas ante la crisis por la COVID-19 al señalar que las mujeres eran las más afectadas en la lucha contra la pandemia, debido a que sobre ellas recaía una mayor carga durante la crisis y por ende terminaban responsabilizándose del trabajo remunerado y no remunerado (CEPAL, 2020; ONU Mujeres, 2020). En Colombia, el trabajo no remunerado, que involucra el suministro de alimentos, la limpieza del hogar y el cuidado de personas dependientes, representa el 20% del PIB, pero carece de visibilidad y reconocimiento social como pilar de la economía (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] y ONU Mujeres, 2020). El que las madres estén atadas a los estereotipos de género y confinadas a lo privado, limita sus posibilidades en lo público y les resta opciones de elección sobre sus vidas y sus cuerpos (De Beauvoir, 1982; Federici, 2018). Adviértase que esto no es un efecto nuevo de la pandemia, sino que es una construcción social y cultural que se remonta a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, que le otorgó a la madre un lugar y un papel específico en la sociedad, y que sigue arraigado en nuestro presente (Badinter, 1981; Dally, 1982). Ciertamente, esta problemática se reactualiza y agudiza en contextos de pandemia, a pesar de las conquistas y las reivindicaciones feministas alcanzadas (Nudler y Romaniuk, 2005; Rich, 2019).

En la medida en que nos constituimos de forma conjunta con otros y emergemos de la confluencia de relaciones (Gergen, 2015), el entramado social y cultural en el que las madres están inmersas contribuye a configurar sus subjetividades maternas, es decir, sus formas de ser, de actuar, de situarse en el mundo y de establecer vínculos con otros a partir de sus maternidades. Este entramado, en la actualidad, está atravesado por las vicisitudes de la pandemia y las interacciones digitales que, aunque ya estaban presentes en nuestras cotidianidades, se intensificaron, y esto exigió nuevas formas

de *maternar*² que requieren ser pesquisadas en sus diversas aristas y complejidades. Este maternar implica sentidos y prácticas respecto a los cuidados, la crianza, el sostén y el vínculo con los hijos e hijas, y posee dimensiones relacionales y políticas que amplían o restringen el campo de posibilidades para las madres.

Con el surgimiento de las plataformas conectivas a inicios del siglo XXI (Van Dijck, 2016), aparece el fenómeno social de las madres blogueras, mujeres que eligen compartir sus sentires, sus vivencias, sus reflexiones y sus saberes sobre sus maternidades a través de los escenarios digitales, y en torno a sus narrativas, habilitan y sostienen una comunidad que las sigue en sus trayectorias vitales como mujeres y madres, de allí, la denominación seguidoras o seguidores de sus contenidos compartidos. Las madres creadoras de blogs dejan de ser lectoras y espectadoras para convertirse en autoras de lo cotidiano, lo cual “se presenta no solo como un novedoso conjunto de prácticas comunicativas, sino también como un gran laboratorio para la creación intersubjetiva” (Sibilia, 2013, p. 89) y la comprensión de fenómenos culturales y sociales más amplios que irrumpen con la pandemia.

Los blogs de madres colombianas comenzaron a inicios de la segunda década del siglo XXI e hicieron presencia en los sitios web que ofrecían alojamiento gratuito como Blogger (1999) y WordPress (2003); luego, con el surgimiento y posicionamiento de las redes sociales como Facebook (2004) e Instagram (2010) sus contenidos textuales, visuales y audiovisuales se desarrollaron también en estas plataformas. En la actualidad, algunas blogueras generan contenidos sobre maternidades desde varias plataformas digitales, aunque se han instaurado de manera preferente en Instagram; incluso, algunas de ellas solo comparten contenidos e interacciones con sus comunidades a través de esta red social.

Este texto se deriva de la investigación doctoral en curso “Maternidades entretejidas a través de lo digital”, especialmente de los análisis de la categoría de *maternidades atadas y confinadas*, que surgió del trabajo de campo realizado, entre marzo de 2020 y enero de

2 Se trata de un neologismo que se ha propagado entre las madres y mujeres que luchan por los derechos a concebir la maternidad como una elección, y así lograr el reconocimiento de las diversas formas de ser madre. Para ampliar su significado, ver Castro Sánchez (2018).

2021, en una etnografía digital con siete madres blogueras colombianas y sus comunidades, para comprender cómo se configuran las subjetividades maternas a partir de los usos y las apropiaciones de las redes sociales digitales de blogueras que narran sus maternidades en tiempos de COVID-19. Esta investigación aspira a ser un aporte a las teorías feministas y de las ciencias sociales contemporáneas que consideran los escenarios y los fenómenos digitales campos valiosos de investigación y de construcción de nuevos conocimientos.

Metodología

La investigación posee un diseño cualitativo y utiliza el método de la etnografía digital, la cual permite estudiar, entre otras dimensiones, las formas como las personas utilizan, experimentan e incorporan internet a sus vidas cotidianas y las relaciones sociales que entretengan con su uso (Hine, 2004). La etnografía digital parte de considerar los medios y las tecnologías digitales como parte de los mundos cotidianos que habitamos e interactuamos; además, sin centrarse en lo digital, busca el abordaje de fenómenos sociales más complejos que se entretengan (Pink et al., 2019). De este modo, los relatos y las prácticas digitales que se despliegan en los blogs de maternidades proporcionan comprensiones sobre las configuraciones de las subjetividades maternas en tiempos de pandemia y convocan a los investigadores de las ciencias sociales a repensar las teorías y las metodologías tradicionales empleadas en sus abordajes para adaptarlas a estos campos emergentes. Cabe mencionar que, en tanto investigación cualitativa, se busca lograr una comprensión del fenómeno desde las propias lógicas, visiones y voces de los actores, y, en medio de la diversidad de maternidades existentes, identificar consensos que muestren ciertas regularidades y experiencias comunes sobre lo materno en contextos de la pandemia.

La recolección de datos se obtuvo a partir de la observación participante y la inmersión prolongada de la investigadora en las publicaciones y las interacciones entre las blogueras y sus comunidades desde marzo de 2020 a enero de 2021, la realización de entrevistas a profundidad con las blogueras y el diario de campo del proceso investigativo. Además, se hizo observación participante en algunos espacios facilitados por las blogueras como videos en directo, con-

versatorios y cursos en línea. La investigadora ha sido parte de la comunidad configurada por cada bloguera en el mismo momento que ellas han producido sus contenidos y relaciones; asimismo, ha aportado con su participación a su cocreación y ha explicitado sus intencionalidades investigativas, como consta en el consentimiento informado. Cabe precisar que, si una persona quiere hacer parte de la comunidad de la bloguera, solo tiene que comenzar a seguirla en la plataforma o puede dejar de hacerlo, sin requerir autorización; no obstante, la bloguera puede bloquear o eliminar, en cualquier momento, a un integrante de su cuenta.

La población estudiada estuvo conformada por siete madres blogueras: tres de Medellín, una de Bogotá, una de Cali, una de Manizales y una de Ibagué; en edades entre los 28 y 40 años; todas son profesionales, incluso cinco cuentan con posgrados y tienen entre uno y tres hijos. Su estrato socioeconómico se sitúa entre el 3 y el 6, es decir, en una clase social media y alta para la población colombiana;³ y su estado civil varía: dos en unión libre, dos son solteras, una divorciada y dos están casadas. Sus cuentas en Instagram se crearon entre los años 2014 y 2019; sus seguidoras y seguidores oscilan desde los 1613 hasta los 28.942, de los cuales, en promedio, el 92% son mujeres y el 8%, hombres y el 54% de estos tiene entre los 25 y 34 años, seguidos del 28%, entre los 35 y 44 años. Sus audiencias son en su mayoría de Colombia, y en menor proporción provienen de países como Estados Unidos, España, México, Chile, Venezuela y Argentina.⁴

3 En Colombia, la estratificación socioeconómica se divide en estratos de los bienes inmuebles que deben recibir servicios públicos y oscilan entre 1 (el más bajo) y 6 (el más alto) (DANE, 2020b). Esta clasificación ha servido como referente cultural para determinar la clase social en la que se sitúa una persona colombiana.

4 Estas cifras fueron compartidas por las blogueras en el momento de la entrevista, entre los meses de mayo y diciembre de 2020, y son suministradas por la misma plataforma de Instagram según el comportamiento de sus cuentas y los datos reportados por los usuarios, por consiguiente, varían con el aumento o la disminución en sus audiencias en el transcurrir de los días. Los datos de los países de donde provienen sus seguidoras y seguidores no se pueden promediar entre sí porque la plataforma no arroja el 100% de los datos sino los cinco países principales de donde derivan. Para junio de 2021, sus comunidades habían aumentado entre 2173 y 29.373, y tienen entre 109 y 2075 publicaciones.

En el proceso de categorización de los datos, se retomaron las técnicas y los procedimientos de codificación y análisis propuestos por Strauss y Corbin (2002) para desarrollar teoría fundamentada, los cuales pueden ser utilizados por otros métodos para construir conocimiento soportado en las experiencias de los sujetos de la investigación. De igual manera, se hizo uso del análisis narrativo, el cual facilita, según Cortazzi (2014), acercarse a algunas formas como las blogueras organizan y significan sus experiencias y acontecimientos como madres en tiempos de pandemia y las versiones que comparten en sus trayectorias digitales. Este análisis no solo implica considerar los contenidos de los relatos para obtener patrones, categorías o temas, sino además abordar el contexto social y cultural más extenso con el que se entrelazan e inscriben.

Las maternidades son realidades socialmente construidas que derivan de las narrativas y de las relaciones con otras y otros, tejido colaborativo capaz de desarrollar nuevas visiones de la realidad (Gergen, 2007). De este modo, los relatos digitales no son el reflejo de una realidad congelada, sino una construcción subjetiva e intersubjetiva, susceptible de ser transformada por sus actores. La unidad de análisis estuvo conformada por las narrativas encontradas en las 898 publicaciones realizadas por las blogueras en el periodo comprendido y las entrevistas efectuadas. No se tuvieron en consideración las imágenes, los audios o los vídeos que acompañaban estas publicaciones, dado que su abordaje excedía los objetivos y los saberes específicos trazados en la tesis doctoral.

El proceso de categorización se realizó de forma simultánea a la recolección de información. Se utilizó el *software* NVivo para el registro sistemático y el análisis de los datos textuales obtenidos en el trabajo de campo. Por medio de la *codificación abierta*, se segmentaron los datos cualitativos en categorías y subcategorías según sus atributos, similitudes y diferencias, hasta llegar a la saturación de estas, momento en el que no se obtuvieron dimensiones, propiedades y vínculos adicionales durante el análisis. Estas categorías, en la *codificación axial*, fueron reagrupadas y redefinidas en ejes más abstractos y analíticos según sus relaciones. La Tabla 1 muestra las tres categorías macro que conforman el entramado del fenómeno de las subjetividades maternas en sus trayectorias durante la pandemia y las subcategorías que las conforman, las cuales aportaron a la construcción del núcleo explicativo de la investigación doctoral.

Tabla 1. Proceso de categorización

| Categorías | Subcategorías |
|---|---|
| Avatares maternos a partir de la pandemia | Cambios en las prácticas digitales de las blogueras Cambios en la vida laboral Cambios en la vida familiar Cambios en la vida escolar |
| Cargas maternas en pandemia | Agudización de las desigualdades de género Maternidades en solitario durante la pandemia Presiones de la madre perfecta de las redes sociales Afectos y malestares en pandemia |
| Aportes para sortear la pandemia | Espacios de acogida y escape de sentires Cuestionamientos a las presiones capitalistas-patriarcales Saberes contruidos en pandemia |

Fuente: elaboración propia.

Resultados

Los datos muestran que a través de las interacciones digitales fue posible capturar en lo público las realidades íntimas y privadas que transitaron algunas madres colombianas en confinamiento y aislamiento, las cuales suelen desconocerse y silenciarse. Estas mujeres se narraron en sus *avatares maternos a partir de la pandemia*; visibilizaron los discursos patriarcales-capitalistas que se reproducen y generan *cargas maternas* que repercuten en sus condiciones para maternar; e hicieron *aportes para sortear la pandemia* desde lo digital y lo colectivo. Estas categorías, desde sus subcategorías, son ilustradas con fragmentos textuales de las blogueras y sus comunidades; los nombres de sus blogs fueron cambiados, con su consentimiento, para conservar su anonimato, dado que, como plantean Estalella y Ardèvol (2007), aunque las interacciones en un foro, chat o blog pueden ser públicas para un observador externo que no forma parte del colectivo, la experiencia que tienen sus miembros es de relativa

privacidad y esto les permite compartir contenidos sensibles y privados; de allí que un investigador debe proteger el valor otorgado por los integrantes, más que partir de propiedades *a priori* como sería su carácter público por la infraestructura en la que se inscriben. Para mejorar la legibilidad de los testimonios que se citan en los resultados, se ha corregido su puntuación y ortografía, pero se conservan los emoticones que incluyen.

Avatares maternos a partir de la pandemia

Los temas que habitualmente abordan las blogueras en sus artículos, entradas, historias o vídeos suelen relacionarse con sus vivencias, sentidos y saberes como madres, de allí que en los tiempos de pandemia que transcurren, comenzaron a relatar los cambios que se generaron en sus *prácticas digitales*, en su vida laboral, familiar y en la vida escolar de sus hijos e hijas, situaciones que comparten con sus seguidoras y seguidores, dado que la pandemia colapsó sus mundos conocidos. Estos avatares se describen, a continuación, en las subcategorías construidas a partir de sus narrativas.

Cambios en las prácticas digitales de las blogueras

Las publicaciones de algunas blogueras al inicio de la pandemia invitaban a la calma, a soltar el control, a acatar las medidas implementadas por el gobierno para cuidar de sí mismos y de los demás; proporcionaban ideas de actividades para sortear el tiempo en casa con los hijos e hijas; y convocaban a reflexionar sobre los impactos de lo que sucedía en nuestras vidas. Las palabras de una bloguera lo expresan:

Soy consciente que no estamos ante una gripita. Ninguna medida me parece exagerada y aunque sé que no todas las mamás podrán estar en casa, todas sí podremos llegar a unos acuerdos con los niños y lograr que este aislamiento sea tranquilo y aprovechemos

para desempolvar el parqués y jugar guerra de almohadas. (@mamasnextremos, 16 de marzo de 2020)

Además, al inicio de la cuarentena, varias de ellas motivaron, a través de sus historias en Instagram, a apoyar el consumo de productos o servicios de emprendimientos y pequeñas empresas que estaban con dificultades económicas, como se observa en una publicación: “[...] podemos empezar a reactivar la economía desde nuestras casas... Apoyemos a nuestros amigos y familiares que siguen trabajando para que nosotros nos cuidemos... No es difícil... Etiquétame en una historia con sus productos para poder publicarlos. #entretodaspodemos” (@espaciosparamamas, 14 de abril de 2020).

Luego de un tiempo, las publicaciones alusivas a la pandemia perdieron fuerza o se intercalaban con los temas habituales que las interpelaban y apasionaban; sin embargo, cuando la situación de la pandemia volvía a recrudecerse, nuevamente retomaban estos diálogos y reflexiones con sus audiencias. Algo semejante ocurrió con los espacios presenciales que algunas blogueras crearon, como cursos, talleres o conversatorios asociados a sus blogs, que les generaban ingresos, y que debieron comenzar a ofertar de forma virtual; a la par, hicieron directos o pódcast con expertos sobre temas ligados a las maternidades y la pandemia y ellas mismas fueron invitadas por otros medios de comunicación para compartir sus experiencias. Una bloguera menciona algunos cambios de prácticas que identificó durante este tiempo:

Al principio, todo el mundo quería publicar cosas de la cuarentena, dar tips para la cuarentena, y todo el mundo estaba como muy activo, pero ya luego como que se normalizó la cosa. Yo no siento que esté hablando de cosas diferentes en este momento, aunque hice un capítulo del pódcast e hice el vídeo de diarios de cuarentena. (@mama.antipatriarcal.1050, entrevista, 17 de agosto de 2020)

Por otra parte, unas blogueras plantearon que el confinamiento les facilitó la generación de contenidos en redes y el poder responder a las interacciones que se habían incrementado en estos tiempos, aunque de igual manera expresaron momentos de aquietamiento y desconexión por parte de sus seguidoras y seguidores, y de ellas mismas. En cambio, para otras, esta misma situación obs-

taculizó el publicar e interactuar con sus audiencias, debido a que sus roles se multiplicaron en casa y no contaban con redes de apoyo para conciliarlos.

Cambios en la vida laboral en pandemia

En algunos casos, blogueras y seguidoras compartieron que en la pandemia perdieron sus trabajos remunerados, disminuyeron el tiempo que le dedicaban a estos o definitivamente tuvieron que renunciar, dado que el teletrabajo y la escolaridad en casa, más las labores domésticas, hicieron insostenibles sus empleos o sus emprendimientos, como lo indica una bloguera que la situación la forzó a desistir de su empleo:

Cuidar a una niña de 7 años, un niño de 3 años y un bebé de 4 meses, ya por sí mismo es todo un reto en el que apenas me estreno. Suponer que podía estar en mi computador por largos períodos, mientras ellos estaban por ahí como inertes, sin necesitar alimento, atención, juego, resolver las mil tareas que le envían a mi hija mayor, bañarlos, cambiar pañales, lavar, entre un sinfín de actividades domésticas, parece un chiste. ¿Verdad? ¡Pero no lo es! En estos momentos muchas mamás se enfrentan a eso. (@flore-cemama, 27 de marzo de 2020)

Al ser los salarios de las mujeres 12,1% más bajos que los de los hombres (DANE, 2020c), suele prescindirse primero de sus empleos, como lo muestra la tasa de desempleo de 19,6% para las mujeres entre septiembre y noviembre de 2020, en comparación con el 10,9% para los hombres (DANE, 2021). De allí que, si la independencia económica le permite a la mujer mayor libertad en sus decisiones y capacidad para alejarse de sus opresiones, la mayor dependencia económica de su pareja o familia restringe sus condiciones de vida y la expone a mayores vulneraciones. Esta retirada parcial o definitiva de las mujeres de sus empleos ocasiona retrocesos en los avances en igualdad de género y las conduce a continuar atadas a los trabajos no remunerados. Este panorama coincide con lo que señalan García-Rojas et al. (2020), a saber: la pandemia ha generado una recesión femenina que impacta negativamente la pro-

ductividad, el estatus y la estabilidad de la mujer en el mercado laboral colombiano.

Las madres que pudieron realizar sus trabajos, anteriormente presenciales, bajo la modalidad de teletrabajo, relataron las dificultades que esto implicaba al pretender compaginarlo con las tareas de cuidado y crianza, además de las clases virtuales de los hijos e hijas. Es el caso de una seguidora que mostró otra realidad a la enunciada por una bloguera que trabajó desde casa en cuarentena e hizo una publicación para dar ideas para gestionar el tiempo con los hijos e hijas e invitó a aprovechar el tiempo en familia de manera positiva:

No es fácil para todos. Muchos papás trabajan en el día a día por fuera, y ahora la empresa les pide hacer teletrabajo, es decir, deben seguir el mismo ritmo de trabajo desde casa. Así pues, no es fácil tener en control a los niños, y menos si son muy pequeños, y a la vez estar atendiendo reuniones virtuales, haciendo el trabajo. (@mariacapa, en @losrayonesdemama, 17 de marzo de 2020)

Otras seguidoras manifestaron que sus trabajos alternaban entre la presencialidad y el teletrabajo y narraron los apuros que esto implicaba, como lo expone una de ellas:

Trabajar ya sea desde la casa o algunos días presenciales en el trabajo, y luego llegar a casa o recoger a mi hija cuando trabajo en casa, me toca llevarla a cuidar en otro lugar porque de lo contrario no me deja y luego encargarme de la casa, el esposo. Llego a un límite en que siento que estoy al 300% pero sin batería... (@carito.co, en @floreceemama, 30 de mayo de 2020)

Para Vivas (2019), el problema que enuncian no es de la maternidad en sí misma, sino de la sociedad patriarcal y capitalista que le es hostil y obstaculiza la experiencia materna, los cuidados y la crianza. De este modo, se demanda que la maternidad encaje en el mercado laboral, en sus tiempos y en sus lógicas y, de no hacerlo, se responsabiliza y culpabiliza a la mujer por no conseguirlo, situación que se vio agravada con la pandemia.

Cambios en la vida familiar

Los relatos mostraron que las medidas para frenar la propagación del virus hicieron que los niños y las niñas se quedaran, de manera repentina, sin espacios de socialización, diversión y aprendizaje en sus guarderías, colegios o espacios públicos, lo que significó que muchos padres y madres, en especial estas últimas, se vieran enfrentadas a estar a cargo de sus hijos e hijas y en aprietos para mantenerlos seguros y entretenidos en casa. Por una parte, hay que mencionar que, aunque las familias pudieron pasar más tiempo juntas, de igual forma hubo tensiones y conflictos en la convivencia y renegociaciones en sus roles y dinámicas. Una bloguera publicó algunos cambios en sus rutinas familiares al inicio de la cuarentena:

En esta casa, la pijama ha sido nuestro *outfit* preferido, pues nos hemos dedicado a jugar, leer cuentos, arruncharnos, hacer recetas, reírnos, hacer acuerdos, dar teta, cantar, llorar, bailar, saltar, crear obras de teatro y hacer una que otra manualidad [...]. No hay un manual de instrucciones para atravesar esto; cada familia lo hace a su manera, hay días divertidos y otros no tanto, todo es válido. (@florece mama, 30 de marzo de 2020)

Por otra parte, los hábitos de consumo igualmente cambiaron: las participantes narraron que empezaron a preparar sus propios alimentos, aprendieron nuevas recetas o pidieron más domicilios; a la par, aumentó el consumo de contenidos informativos y de entretenimiento a través de plataformas audiovisuales, televisión, pódcast y aplicaciones. Las pantallas fueron, en ocasiones, la única opción que tuvieron algunas madres para conciliar los cuidados con sus trabajos remunerados, como lo dice una bloguera: “cuando tengo que hacer algo de la casa o una reunión de trabajo. En esos momentos, también recorro a ‘tiempo de pantallas’” (@mamasinextremos, 8 de junio de 2020).

En tanto las medidas de aislamiento se hicieron menos restrictivas con el pasar de los meses y se comenzó a reactivar la economía, las blogueras y sus seguidoras relataron cómo fueron saliendo poco a poco del confinamiento y cómo asumieron los nuevos modos de relación que se imponían con las medidas de bioseguridad. El siguiente fragmento lo muestra:

Ahora nos toca aprender a vivir en "la nueva normalidad", y después de tanta incertidumbre, miedo, encierro, paciencia, cuidado, aprendemos a elegir cuál es el tiempo y el proceso de cada uno, muchos salen tranquilos, muchos salen con un poco de susto, otros todavía no salen. Cada uno a su ritmo, respetamos el proceso de los otros y estamos aprendiendo a no juzgar. Cada cual se adaptará a la vida como pueda. (@losrayonesdemama, 23 de noviembre de 2020)

Así como no ha sido sencillo el confinamiento y el aislamiento social, algunas blogueras y seguidoras revelaron que tampoco lo ha sido desconfinarse y retomar las nuevas cotidianidades, aún frágiles y cambiantes, donde persisten los riesgos de contagio y la necesidad de cuidarnos. No obstante, algunas personas indicaron que les resultaba mejor este nuevo panorama; es el caso de un seguidor que compartió su reflexión, siendo uno de los pocos hombres que comentó las publicaciones durante este periodo, dado también una participación masculina minoritaria y silenciosa en los blogs de maternidades:

La mayoría tuvo que organizarse para aprovechar al máximo los días que al final dejaron de ser de ocio [...] Nos enfrentarnos a una nueva realidad, a una nueva manera de vivir. Descubrimos otro nuevo mundo que, sin duda, será mejor que el desastre en que estábamos convirtiendo al viejo mundo. (@david.rendon.99, en @floreceemama, 30 de mayo de 2020)

El origen del término *nueva normalidad*, o *new normal* en inglés, es difuso. Varias teorías lo sitúan en el ámbito de la economía y las finanzas para describir las nuevas condiciones financieras surgidas tras la crisis de 2008 y las secuelas de la Gran Recesión. Desde entonces, el término se ha utilizado en variedad de contextos para referirse a algo que era previamente anómalo y pasa a ser común (Miller y Benjamín, 2008). De esta manera, las nuevas condiciones de vida han conllevado para algunas de las blogueras y sus seguidoras un conjunto de presiones para sus familias, donde las medidas económicas, de salud y de administración de lo público complejizan y obstaculizan aún más sus labores como madres, si bien para otras personas estas nuevas realidades les han resultado beneficiosas y gratas.

Cambios en la vida escolar

En las narraciones digitales se mencionó que, al interrumpirse de manera incierta las jornadas académicas presenciales y desplazarse las clases a la modalidad virtual, la educación a distancia recayó en las familias y, en gran medida, en las madres. Por lo cual, en tiempo récord, blogueras y seguidoras se convirtieron en profesoras, sin preparación previa o cualidades para hacerlo y tuvieron que asumir, sin tregua, las exigencias escolares. Una seguidora lo dice: “es un gran reto porque si ya era difícil ser mamá y trabajar, ahora siendo profe la cosa se complica... A veces siento que es imposible hacer todas las cosas bien 🙄😁” (@moralesjuana, en @mamasinextremos, 6 de mayo de 2020).

Otros relatos aludieron a lo provechoso que ha sido ser testigos de los avances académicos de sus hijos e hijas: “yo he disfrutado ver este proceso de cerca, aunque sé lo mucho que mi hija extraña estar en el colegio. Me he sorprendido con lo mucho que sabe” (@clauvergarat, en @mamasinextremos, 22 de mayo de 2020). Hubo varias publicaciones de admiración y reconocimiento de la labor de los docentes e invitaciones a revalorizar el rol de la escuela como espacio de interacción, aprendizaje y protección. De igual modo, surgieron críticas a los modelos de enseñanza, sus demandas y sus capacidades para sortear los retos impuestos por la pandemia sin que esto implique generar mayores presiones y malestares a las madres, tal como lo relata una seguidora:

Estoy pasando enojos con el jardín de mi hijo de apenas dos años: le dejaron tareas de hacer videos, un calendario de actividades diarias que, según ellos, es amable, y hacer una carta con él para un familiar. La verdad, no hice ninguna. Yo hago bastantes actividades con él: estudio desde la casa, trato de hacer aseo, vivo con mi mamá y debo también ayudar en mi casa [...]. Ahora la profe del jardín dice que eso demuestra desinterés por mi hijo porque de 5 tareas envié 2. (@luisa.sol, en @mama.antipatriarcal.1050, 9 de abril de 2020)

Adicionalmente, las participantes refirieron cómo la enseñanza remota se vio obstaculizada en las familias que no contaban con los equipos tecnológicos y la adecuada conexión para las clases vir-

tuales, lo que amplía las brechas de aprendizajes existentes. Una bloguera narró que se le dificultaba acompañar a su hija mayor con las tareas virtuales porque estaban limitadas a los datos de su celular, no tenía conexión a internet donde vivía, solo tenían un computador y debía cuidar sola a sus otros dos hijos menores.

Después de las cuarentenas obligatorias, las familias estuvieron indecisas sobre las diferentes opciones para regresar al sistema educativo, algunas optaron por desescolarizar a sus hijos e hijas, otras, por la modalidad de alternancia o continuar solo en clases virtuales o iniciar educación en casa, como lo manifiesta una bloguera:

Todas las familias estamos tomando las mejores decisiones de acuerdo con el entorno de cada una... Hoy mis hijos se quedaron en casa muy tranquilos y nosotros con la ilusión de que el momento de la presencialidad llegue pronto con la misma tranquilidad. ¿Ustedes están [en modalidad] virtual o semipresencial? (@espacios-paramamas, 19 de octubre de 2020)

Frente a esta pregunta, algunas seguidoras contestaron: “por acá acabamos el año en casa. En el colegio hicieron una encuesta y al menos el 60% decidió seguir en casa, incluyéndonos” (@margaragomez70). Otra comentó: “iniciamos la semana pasada y vamos bien, los niños están felices de volver a su colegio y ver a sus amigos y de tener otros días en casa 🙌” (@cata.galindo32). Estas disyuntivas fueron discutidas y compartidas a través de sus blogs y dejaron entrever las diversas realidades y elecciones que han asumido las familias en los actuales contextos.

Cargas maternas en pandemia

El cierre transitorio de los centros educativos, de cuidado y de trabajo, la saturación de los sistemas sanitarios, la interrupción de las redes de apoyo y del trabajo doméstico remunerado, ha adicionado cargas físicas y mentales a las madres, poniendo al descubierto la *agudización de las desigualdades de género*, las *maternidades en solitario*, las presiones que ejercen la representación de *la madre perfecta en las redes sociales* y los *afectos y malestares* que estas presiones producen en sus subjetividades, como se detalla a continuación.

Agudización de las desigualdades de género

Fue común en los relatos de las blogueras y las seguidoras el referirse a que se exigían sobremanera y se hacían cargo, en mayor medida que los hombres, y en el mismo espacio y tiempo del teletrabajo, de las labores domésticas como la limpieza del hogar, la preparación de alimentos, el arreglo de la ropa y las compras, el acompañamiento a las clases virtuales y los cuidados físicos y emocionales de las personas dependientes.

Una bloguera que primero se mostró optimista con la situación, meses después relató las tareas que le generaban incomodidad:

¡Esto cansa demasiado! Estar encerrados, tener a los niños encima 24/7, tener que hacer todo lo de la casa, cocinar, tender la cama, lavar la ropa, mercar (y lavar el mercado), trabajar, entretener a los niños, tener paciencia con ellos, sacarles tiempo, hacer todo lo que tengo que hacer en mis proyectos, responder los chats, los emails... (@losrayonesdemama, 30 de julio de 2020)

Cabe adicionar a esto el hecho de que algunas blogueras y seguidoras resaltaron la mayor valoración e implicancia de sus parejas en las tareas domésticas y en los cuidados, al verse obligados a desplazar sus trabajos a casa, como lo expresa una bloguera: “* En mi nueva realidad, ya no madrugo tanto [...]. * Ahora el papá hace el desayuno en semana y mamá los fines de semana 🍷” (@nosiempemama, 9 de junio de 2020). Y una seguidora, con ironía, igualmente lo destaca: “mi esposo antes de la covid preguntaba que una mamá qué hacía en casa todo el día” (mensaje por historia anónimo en @floreceemama, 15 de junio de 2020).

Paralelamente, hubo testimonios en los que los padres, aunque estaban en casa, se mantuvieron al margen, absortos en sus trabajos a distancia e indiferentes a los apuros de sus parejas. Una seguidora refiere lo difícil que es cuidar de su hija mientras desempeña otras tareas y evita interrumpir las labores de su esposo:

He intentado distraerla de mil formas y ya es hora de almorzar, y no he podido hacer nada y no se me quiere despegar, y mi esposo está en una clase tras otra y siento que me enloquezco porque quiere que la alce, mientras yo trato de cortar la cebolla y el toma-

te, y no deja de llorar y toca hacer silencio por las clases del papá y ¡auxilio! 🤖🤖🤖 (@ana12, en @florece mama, 21 de junio de 2020)

Estas responsabilidades adicionales para las mujeres afectan su productividad laboral, lo que aumenta sus probabilidades de no conseguir trabajo, de ser despedidas o ser ignoradas para un ascenso, lo que limita sus ingresos de por vida, incluida la posibilidad de pensionarse.

En algunas publicaciones se hizo mención a las problemáticas sociales que se derivaban de las medidas restrictivas adoptadas por el gobierno, donde se intensificó el riesgo, para las mujeres, de sufrir todo tipo de violencias (física, sexual, psicológica, económica y feminicidios), situaciones evidenciadas también por la ONU Mujeres (2020), lo que derrumba para muchas mujeres el ideal romántico de tener un lugar seguro para refugiarse del contagio por COVID-19. Justamente, una seguidora compartió que el tiempo de la pandemia le permitió visibilizar la violencia a la que estaba expuesta y tomar decisiones al respecto:

Seis años, una hija de tres y una pandemia después, bastaron para poder abrir los ojos y ver que mantener ese hogar bajo los supuestos [de] “el amor todo lo puede”, “es mejor que la niña crezca con sus dos padres” y “tenemos que estar juntos por siempre”, estaban acabando conmigo. (@lina.cano.pe, en @unamamapoderosa, 25 de enero de 2021)

Desde cierto punto de vista, la pandemia puso de relieve que las madres saben de encierros, de confinamientos, de cuarentenas, de postergarse; por ello, varias seguidoras mencionaron que las restricciones de movilidad y de aislamiento les reactilizaba sus pospartos o sus vidas dedicadas a los cuidados. Así lo advierte una bloguera desde su experiencia: “en el 2020 me di cuenta que materner, en ocasiones, es vivir para cuidar los sueños de otros y resistir para no ver castrar los propios” (@florece mama, 31 de diciembre de 2020). Este confinamiento vivido puede relacionarse con el concepto de *cautiverio* desarrollado por Lagarde (2001), en el que las mujeres “están cautivas de su cuerpo-para-otros, procreador o erótico, y de su ser-de-otros, vivido como su necesidad de establecer relaciones de dependencia vital y de sometimiento al poder y a los otros” (p. 41).

De esta manera, las consecuencias de las desigualdades de género se entrecruzan con otras disparidades arraigadas que los discursos patriarcales y capitalistas han suscrito de manera más estricta y desigual para las madres, el control de y sobre sus decisiones, derechos y libertades.

Maternidades en solitario durante la pandemia

Antes de la pandemia, algunas blogueras y seguidoras venían evidenciando las condiciones hostiles que acompañaban el maternar en solitario en Colombia, donde las labores de cuidado y crianza recaen, de forma desproporcionada, sobre las madres, lo que incide en que tengan mayores dificultades para encontrar y mantener un empleo, especialmente si no cuentan con redes de apoyo familiares e institucionales para el cuidado de sus hijos e hijas mientras ellas laboran, lo que las lleva, con mayor frecuencia, a renunciar o a soportar situaciones precarias en el mercado laboral. Una de las blogueras comparte este sentir durante la pandemia:

Ser mamá en solitario ha sido no atinarle a la rutina, a los horarios y a muchos lineamientos y normas impuestas en medio de esta crisis; ha sido intentar encajar en un mundo que no está hecho para familias como la mía; es vivir a pesar de la culpa y el dolor por tener una vida que para muchos huele a fracaso. (@floreceemama, 21 de septiembre de 2020)

Este maternar a solas se profundizó para algunas madres en tiempos de la COVID-19 al interrumpirse las pocas redes con las que contaban o al evidenciarse que carecían de estas, lo que complejizó el transitar esta vivencia sin tener que anularse, postergarse o marchitarse, como lo expone una seguidora frente a la publicación de una bloguera:

¡Siento este post en cada fibra de mí! Este año materné más sola que nunca, sentí colapsar mil veces, estudié, trabajé en dos lados, abrí procesos legales contra los papás de mis hijos porque no los apoyan en nada, cociné, lavé, me partí en mil y, para rematar, mi hijo

mayor perdió el año. Nunca había odiado tanto ser mamá 😊😊. (@aleja.iris, en @mama.antipatriarcal.1050, 3 de diciembre de 2020)

En Colombia, esta es la realidad de muchas mujeres donde los hogares con jefatura femenina pasaron del 29,9% en el 2005 al 40,7% en el 2018, según el Censo Nacional de Población y Vivienda (DANE, 2020a). Por tanto, contar con una red que les brinde ayuda y sostén en los cuidados, en pandemia o no, es un privilegio en una sociedad individualista y patriarcal donde maternar en colectivo es tan solo una ilusión.

De otro lado, maternar en solitario no es una realidad que solo refiere a las madres cabeza de familia; una bloguera lo declara: “siento que muchas mamás nos hemos sentido solas, vulnerables (muchas dependientes económicamente) y con una carga mental del tamaño de un elefante, aun estando acompañadas” (@unamapoderosa, 9 de diciembre de 2020). De este modo, maternar en la contemporaneidad implica para algunas mujeres un ejercicio solitario, donde deben encargarse principalmente de los cuidados o la crianza, porque, aunque puedan contar con el padre en ocasiones y un círculo cercano, estos no siempre están disponibles y sobre ellas recaen mayores responsabilidades, todavía más en la pandemia.

Presiones de la madre perfecta de las redes sociales

El bombardeo mediático durante la emergencia sanitaria también se puso al servicio de difundir la versión de maternidad hegemónica con un nuevo rostro: el ideal de una madre que logra conciliar los cuidados, la crianza, las labores domésticas, el teletrabajo y el colegio en casa, sin conflictos y malestares; a su vez, es soporte emocional para su familia, hace ejercicio, cultiva sus talentos, aprende nuevas habilidades, disfruta y agradece el tiempo en casa y se ocupa de entretener y cuidar a su familia de contagiarse. Una seguidora lo advierte:

Me encantaría poder hacer todo lo que veo en redes de otras mamás. No es que haya una que haga todo, sino que sigo diferentes perfiles y hay unas muy juiciosas para hacer ejercicio, otras para

cocinar sano y crear unas delicias, otras que hacen unas súper manualidades con los hijos, otras que tienen un emprendimiento en redes y publican unos videos y hacen unos arreglos a sus posts hermosos y súper ingeniosos. Se vuelve uno loco queriendo ser todo para todos. (@amoresdemama, en @losrayonesdemama, 20 de marzo de 2020)

Esta representación ideal puede ser reproducida por madres blogueras a través de sus redes sociales y es abrumadora para las madres que están tratando de sobrevivir a sus cargas y a sus circunstancias adversas. Una bloguera simula una carta a Instagram para manifestarlo:

Querido Instagram, hoy me saturé de tus posts e historias perfectas durante el aislamiento, de casas ordenadas, cocinas limpias y niños tranquilos.

Hoy decidí saltarme las recetas súper elaboradas que documentan en línea muchas de las cuentas que sigo, tampoco quise ver las rutinas de ejercicio de las que les alcanza el tiempo y la energía; ni los tips y actividades de *homeschooling* que publican [...]. Hoy decidí no presionarme, ni presionar a nadie; suficiente tenemos con estos 12 días de oficio, cocina, obligaciones virtuales y "confinamiento". (@espaciosparamamas, 26 de marzo de 2020)

De esta forma, algunas de las seguidoras y las blogueras entrevistadas, seguidoras a su vez de otras madres blogueras, nombraron sentirse presionadas por las narrativas de las madres perfectas que reproducen en lo digital mandatos inaccesibles, desconociendo las particularidades de la vida de cada mujer y sus imposibilidades de seguir estándares que no corresponden a sus realidades. Es así como algunas seguidoras les agradecieron a las blogueras que, desde antes, y todavía más durante la pandemia, han habilitado espacios para cuestionar y desmitificar el modelo de madre perfecta que se instaura y se promueve desde las redes digitales, como lo escribe una seguidora ante la publicación de una bloguera:

Me encantaaaaaaa este post... Me está afectando seguir las cuentas de las mamás "perfectas", me siento una mala mamá... pero este fin de semana me sentí súper bien de no obligarme a hacer

manualidades y jugar, sino a obligarme a darme mi espacio y disfrutarlo en compañía de mi hija, sin remordimientos 🐶. (@angy.co en @mamasinextremos, 18 de agosto de 2020)

Las maternidades mitificadas son generadoras de emociones históricamente silenciadas; no obstante, en los espacios digitales las madres han encontrado intersticios para hacer circular y visibilizar su sentir desde sus diferentes matices y circunstancias.

Afectos y malestares en pandemia

Algunas madres refirieron sentirse agotadas, ansiosas, angustiadas ante los desafíos que han encarado; expresaron estar tristes, llorar y descubrirse nostálgicas por las rutinas y las formas de vida que perdieron o quedaron suspendidas o por las que tendrán que renunciar al retomar sus anteriores cotidianidades, tal como lo ilustra una seguidora:

Tengo sueño de más de 4 meses acumulado; todos los días quiero llorar por frustración, quisiera salir corriendo o que alguien me pellizque para despertar de esta pesadilla... La maternidad en cuarentena es un suicidio... y la casa, la ropa, la comida y el *homeoffice*... no entiendo cómo sigo de pie ni de dónde salen fuerzas. (@antoniare47, en @florece mama, 2 de junio de 2020)

El miedo, de igual forma, apareció ante un virus intangible e incontrolable que puso a tambalear la confianza y la seguridad de las blogueras y sus comunidades; ante el pensamiento de que cualquier podría ser portador del virus, una de ellas llega a expresar: “Ahora todos los demás son como enemigos, sospechosos portadores de algo muy miedoso y peligroso que resulta que es invisible” (@losrayonesdemama, 26 de abril de 2020). Respecto a la culpa, aunque ya era protagonista en la vida de las madres, fue frecuente que en los relatos apareciera este tema al sentir que no cumplían con las expectativas y los desafíos que se les imponían con la pandemia. Otras expusieron percibirse incómodas, molestas e irritadas frente a lo que estaban teniendo que vivir y las medidas asumidas por el gobierno; una bloguera lo comparte: “La convivencia en cuarentena

no es fácil. Si ya era difícil convivir con alguien (pareja, amigos, familia) en situaciones “normales”, en cuarentena se pone un poco (muy) difícil [...] obligaciones, que nos irritan y nos hacen estallar ☘” (mama.antipatriarcal.1050, 5 de mayo de 2020).

Esto cabe compararse con lo que Betty Friedan en 1963 llamaba un “malestar que no tenía nombre” para describir la insatisfacción de las mujeres estadounidenses de su época que renunciaron al mercado laboral y se dedicaron a la *mística de feminidad*, que les prometía una plena felicidad si se convertían en esposas, madres y amas de casas (Friedan, 2009). En las interacciones digitales se entrevistaron los malestares que ahora emergen en algunas mujeres al verse nuevamente confinadas, sin quererlo, a sus hogares, responsabilizándose de múltiples roles en un mismo tiempo y espacio. A esto se suman los discursos patriarcales y capitalistas que se orientan a persuadir a las madres para que disfruten del tiempo en familia, aprovechen para ser más productivas y procuren sentirse agradecidas de estar en casa, silenciando las emociones que les son contrarias.

Sin embargo, las narraciones de los afectos que padecieron las blogueras y sus comunidades indican diferentes matices. Para unas madres, el confinamiento y la interrupción del ritmo de vida al que estaban habituadas repercutió en alegría, felicidad y calma, ya que pudieron tener una pausa necesaria o reencontrarse con sus hijos e hijas, con su pareja, familiares o con ellas mismas; ejemplo de ello es la respuesta de una seguidora ante la pregunta de una bloguera que cuestionaba sobre cómo se sentían en cuarentena: “Nada de perfección, todo súper desordenado, teletrabajando, sin poder hacer las cosas que uno quiere en casa, pero feliz de estar aquí y recibir las visitas de mis chiquitos y tenerlos cerca” (@ana.lisa, @espaciosparamamas, 26 de marzo de 2020).

De igual forma, hubo espacio para la esperanza. Algunas madres blogueras y seguidoras invitaron a ser positivas, a sentirse orgullosas de lo mucho que habían logrado en plena pandemia y a reunir fuerzas para seguir sosteniendo su presente y futuro, incluso en tiempos de perplejidad e incertidumbre. Una bloguera replicó una iniciativa de pintar arcoíris en familia para enviar un mensaje colectivo de esperanza al mundo:

En estos 9 días de aislamiento, hemos llorado y reído, nos hemos peleado y reconciliado, ha habido angustia, plegarias y también

agradecimiento 🙏 porque si estamos juntos #todoestarábien. 🌈
Nos encanta ver muchos arcoíris llenando las ventanas de color
¿Te unes? Que donde haya niños, haya esperanza 🌈. (@espacios-
paramamas, 23 de marzo de 2020)

De manera semejante, el humor fue una estrategia que, en ocasiones, usaron para burlarse de sus condiciones de vida y distanciarse de las emociones que les generaba la pandemia. Al respecto, unas blogueras compartieron mensajes como estos: “Mi recuerdo favorito del 2020 es sin duda levantarme en la mañana y mandar a mis hijos al colegio. Fue maravilloso” (@losrayonesdemama, 17 de abril de 2020); “Cuarentena con niños es limpiar todos los días después de una fiesta en la que no has estado” (@espaciosparamamas, 22 de julio de 2020). Frente a estas publicaciones, sus seguidoras respondían con otras bromas y mensajes graciosos que les permitían darle otra mirada a las circunstancias que atravesaban y que compartían.

La ambivalencia y la mezcla de emociones caracterizaron igualmente la experiencia de las madres en tiempos de COVID-19, donde todavía coexisten visiones opuestas, como lo indica una seguidora: “Es la disyuntiva de sentirnos felices por los privilegios, por la salud que hoy vale ORO, pero a la vez el cansancio, la angustia, la incertidumbre... ¡Todo eso es tenaz!” (@mile.salinas, en @mama. antipatriarcal.1050, 22 de julio de 2020).

El que las emociones descritas por blogueras y seguidoras puedan tramitarse sin mayores afectaciones a su salud mental dependerá de múltiples aspectos, entre ellos, la historia personal, su red de apoyo, el contexto social en el que están inmersas y la posibilidad de acceso a servicios de atención. De allí que contar con dichos espacios digitales de expresión a través de las narrativas de mujeres con vivencias similares, favorece otorgar sentidos, abastecerse de recursos y tejer lazos para recorrer la realidad que se resiste, por ahora, a ceder.

Aportes para sortear la pandemia

Las blogueras han sostenido, con mayores o menores aprietos, las dinámicas de sus blogs y los han puesto al servicio de las necesidades de sus comunidades en la pandemia, configurando de este modo *espacios de acogida y de escape de sentires* frente a sus experiencias como

mujeres y madres. Asimismo, han brindado *cuestionamientos a las presiones patriarcales y capitalistas* que tomaron fuerza y nuevas formas con las medidas restrictivas, y contribuyeron a la *construcción de saberes* colectivos como organizadores de sus experiencias para hacer frente a las realidades emergentes, como se amplía a continuación.

Espacios de acogida y escape de sentires

Las interacciones digitales entre las blogueras y sus comunidades se dispusieron en escenarios de acogida y escape de emociones; allí pudieron encontrar narrativas con las cuales identificarse y comprenderse, validar sus prácticas y recordar que no estaban solas, sino que había otras madres con vivencias similares. En palabras de una seguidora: “Se vale quejarse y tirar la toalla, se vale llorar y no hacer nada, se vale no hacer *homeschooling*, se vale no hacer almuerzo y pedir ayuda, pero después que pase el cansancio seguimos y nos paramos 🍏❤️@marce_kids45, en @losrayonesdemama, 30 de julio de 2020).

Análogamente, algunas seguidoras fueron aliento y apoyo entre sí y para las blogueras que experimentaban momentos de fragilidad y buscaron apoyo en sus comunidades digitales:

Ser mamá en solitario ha sido refugiarme aquí, en esta cuenta de Instagram, como nunca antes, para no sentirme tan sola en mis luchas y tan reducida a ser madre y ama de casa... @floreceemama ha sido una ventanita por la que tengo acceso al mundo y en la que me siento a observar e imaginar que son posibles otras cosas para mí. (@floreceemama, 21 de septiembre de 2020)

Una seguidora comenta la anterior publicación diciendo: “Me identifico tanto contigo, yo solo tengo un peque y materno sola [...]. Es agotador te admiro y te impulso. Maternar debería hacerse en tribu 🙌, pero somos muchas como tú, así que muchas energías y ánimo... ❤️❤️” (@liloti, en @floreceemama, 21 de septiembre de 2020). En esta misma línea, otra seguidora resalta el valor de los espacios digitales para colectivizar lo que vivencian como madres: “Nos pasa a todas, pero hay miedo hasta de nombrarlo por el entorno en que fuimos criadas, el peso que llevamos encima y demás. Gracias al universo existe IG para hablarlo 😊” (@liza81 en @floreceemama, 30 de mayo de 2020).

Aunque el lazo social, tal como lo conocíamos, se ha detenido y obturado durante la pandemia –lo que impacta nuestras subjetividades, que se configuran y sostienen a partir de las relaciones con otros (Mitchell, 1993)–, las blogueras y sus comunidades han habilitado espacios de encuentro e interacción que han posibilitado dar acogida y sentido a sus actuaciones, sentires y reflexiones, como lo manifiestan las siguientes seguidoras: “Tus palabras me acaban de dar un respiro”; “En los momentos de oscuridad leer esto aliviana el alma y te fortalece para continuar 😊”; “Pones en palabras lo que muchas sentimos”; “Muchas gracias por plasmar este sentir colectivo”; y “En el 2020, tu texto salvó mi vida”.

Los anteriores relatos muestran que los mal llamados lazos débiles, que se consideran predominan en las comunidades digitales al establecerse con personas que no llegan a hacerse cercanas debido a las interacciones menos intensas y regulares –en contraste con los lazos fuertes atribuidos a amigos y familiares–, no coinciden con las realidades experimentadas por algunas de las seguidoras, para quienes, como lo plantean Bartholomew et al. (2012), los lazos débiles, de llegar a serlo en realidad, tienen gran fuerza, en especial en situaciones donde las condiciones geográficas les impide a las madres el encuentro presencial o carecen de apoyos próximos, como ha sucedido con las medidas restrictivas impuestas por la pandemia.

Cuestionamientos a las presiones capitalistas-patriarcales

Algunas blogueras generaron contenidos que interpelaban los discursos hegemónicos, que se renuevan en pandemia y le dan continuidad al mito de la madre perfecta, aquellos que establecen un deber ser y hacer homogéneo, deseable e inalcanzable para las mujeres, y omiten la diversidad de formas de materno. Una bloguera lo enuncia: «En el 2020 más que en ningún otro año comprendí que cada mamá hace como puede, porque incluso, como se quiere, para muchas, no es posible» (@florece mama, 31 de diciembre de 2020). Hubo algunas apuestas por permitirse ser madres imperfectas y comprender sus límites y sus posibilidades, todavía más, cuando las presiones se disparaban; asimismo, buscaron el reconocimiento y la validación de sus maneras particulares de asumir la pandemia siendo madres.

Si bien las blogueras y sus comunidades cuentan con el privilegio de tener acceso a internet y a dispositivos electrónicos y habilidades para usarlos, y además de relatar que tuvieron condiciones de vida que les permitieron confinarse en sus hogares y seguir, con más o menos retos, sus vidas en diferentes ámbitos, algunas invitaban a ser conscientes de sus privilegios y a realizar acciones de empatía y solidaridad con personas que lo necesitaban, especialmente con otras madres. Una bloguera compartió ideas para promover la empatía con otras mujeres:

Quise traerles estos "actos feministas en cuarentena", para que sigamos luchando aún en estos momentos de ansiedad e incertidumbre. ¡La lucha no se acaba porque estemos en casa! Recuerden que el patriarcado no para, y para la muestra un botón: lo agotadas que estamos de maternar en cuarentena. (@mama. antipatriarcal.1050, 25 de marzo de 2020)

Del mismo modo, unas de ellas cuestionaron y se convirtieron en la voz para mostrar las condiciones disímiles de otras madres cuyas márgenes de maniobra son más reducidos debido a sus condiciones de clase social y falta de redes de apoyo. Estas narrativas debatieron sobre la visión romántica de la cuarentena, como lo advierte una de las blogueras: "Recuerden: no todos tenemos finca, patio o piscina. Así como tampoco muchísimos niños ni siquiera tienen una casa o un espacio seguro. Tantas familias, tantos niños, tantas madres, tantos padres y tantas realidades como formas de asumir una pandemia. (@florece mama, historia en Instagram, 15 de junio de 2020)

En algunas publicaciones, blogueras y seguidoras criticaron las medidas restrictivas y de movilidad implementadas por parte del gobierno, que desconocían las necesidades de las madres y las de los niños y niñas. A inicios del 2021 una bloguera lo denunció ante las nuevas medidas de confinamiento en el territorio nacional por parte del gobierno que solo permitía la movilidad de una persona por núcleo familiar: "Las familias monoparentales existimos y las madres cabeza de hogar no podemos dejar en casa a nuestros hijos e hijas para poder ir a un supermercado o un banco. ¿Para quiénes emiten sus decretos?" (@unamamapoderosa, 4 de enero de 2021). En concordancia, en ciertos blogs se compartieron experiencias en

las que las madres tuvieron que ingeniárselas y adaptarse a medidas y normas que no habían sido pensadas para ellas, dado que respondían al prototipo dominante de familia nuclear, el cual no representa la pluralidad de matices de las familias en Colombia, como lo muestran las distintas conformaciones familiares de las mismas blogueras participantes.

De manera análoga, en algunas publicaciones, se evidenció que la pandemia ha dejado al descubierto que la conciliación laboral era una ficción sostenida por los colegios, las guarderías, los cuidadores remunerados y los abuelos y las abuelas u otros familiares; por ello, cuando estos no pudieron desempeñar su labor por las medidas de confinamiento obligatorio, la conciliación se hizo insostenible y develó la falta de corresponsabilidad laboral y social. Para las mujeres, los cuidados y las responsabilidades familiares no son asuntos que puedan gestionar estrictamente de manera personal ni pueden separar de sus trabajos remunerados. Además, el responder a los roles yuxtapuestos en un mismo espacio y tiempo, indiferenciado y sin descansos, contribuye a lo que Han (2012) ha llamado la sociedad del cansancio, que conduce al sujeto a buscar permanentemente su máximo rendimiento en cualquier circunstancia, lo que conlleva a la explotación de sí mismo y a un cansancio infinito. Así, por ejemplo, una bloguera confronta los relatos que circulan sobre las madres y expresa su sentir:

Hay una idea muy extendida: las madres podemos con todo solas porque tenemos algún poder especial (que aún no conozco) que nos ayuda a aguantar todo. Así, la maternidad hegemónica (patriarcal y capitalista) está atravesada por la soledad. ¿Pero en serio tenemos que maternar, cuidar y criar en soledad? (@mama. antipatriarcal.1050, 16 de septiembre de 2020)

Los cuestionamientos anteriores revelan que los discursos patriarcales y capitalistas en pandemia no se han difundido de forma pasiva y unidireccional; las blogueras y sus comunidades los apropian y los adaptan a sus condiciones, los interpelan desde sus visiones particulares, los resisten o negocian, y entretejen lo propio con lo que deviene del exterior.

Saberes construidos en pandemia

Fue notorio, en varias de las madres blogueras, que al inicio de la pandemia transmitieron en sus blogs sus saberes relacionados con actividades, juegos, recetas, tácticas y manualidades para ayudar a gestionar el tiempo que implicaba quedarse en casa con niños y niñas. Algo similar sucedió con algunas que publicaron orientaciones para facilitar las labores del colegio en casa, de acuerdo con lo que ellas implementaron y que podía ser útil para otras madres; por ejemplo, la adecuación de los espacios, la estructuración de las rutinas y la preparación previa de los materiales. Incluso, recordaron flexibilizarse con las exigencias académicas para priorizar la relación con los hijos e hijas, como lo advierte una bloguera:

Lo único que quiero que recuerdes es que reforzar una materia es más fácil que reparar el vínculo, que no importa si aún no le entienden a la profe todas las instrucciones en inglés, ni importa si la tabla del 9 está floja. Que se caigan los conceptos porque habrá tiempo suficiente de volverlos a anclar en sus cerebros. Y que no se derrumbe junto a nuestra paciencia, la certeza en ellos, de ser amados. (@mamasinextremos, 18 de agosto de 2020)

Lo anterior sintoniza con lo enunciado por Lange (2018), quien llama la atención sobre los procesos de aprendizaje que emergen en las personas a través de los espacios digitales a partir de sus propias exploraciones y ritmos. En estos nuevos contextos de sociabilidades, las personas se involucran a través de formas de aprendizaje informal entre pares o grupos intergeneracionales con los que comparten intereses; en este caso, temáticas relacionadas con las maternidades para sortear la pandemia. Estos aprendizajes no están mediados por figuras de autoridad tradicionales como los profesionales expertos, sino por las mismas madres que construyen conocimientos a partir de sus vivencias y lo colectivizan en los espacios digitales.

Es preciso reconocer que algunos relatos de las blogueras y sus comunidades resaltaron los aprendizajes que se han vislumbrado durante la pandemia al sentirse en riesgo y detenerse el ritmo acelerado de sus cotidianidades. En estos han podido reevaluar sus prioridades y valorar los vínculos que se vieron interrumpidos en lo

presencial y pasaron a sostenerse desde lo digital. Algunas indicaron que el tiempo en familia les facilitó presenciar los avances y el crecimiento de sus hijos e hijas, y descubrir habilidades y talentos que desconocían en ellos o de sí mismas, lo que no hubiera ocurrido antes. Esto se puede observar en lo que dice una bloguera:

A pesar de lo difícil de estos tiempos, serán recuerdos lindos en unos años. 5 meses, en el que muchos papás, en vivo y en directo, han visto por primera vez a sus hijos: gatear, caminar, hablar, comer solos, leer, dibujar, hacer operaciones matemáticas, hablar en otro idioma y todo lo que ellos aprenden mientras crecen... Ellos dejan de ser niños tan rápido, que el tiempo nos está dando algo de tregua. ¿Ustedes qué han visto, qué han aprendido sus hijos durante esta cuarentena? (@espaciosparamamas, 21 de agosto de 2020)

Son constantes las invitaciones que hacen las blogueras, como la anterior, para que sus audiencias se apropien de sus cuentas para compartir sus historias, inquietudes, versiones sobre las maternidades en pandemia u opiniones sobre los tópicos tratados y aporten con ello a la construcción conjunta, de modo que los blogs se configuran como cocreaciones que favorecen la construcción colectiva de saberes en los tiempos que transcurren.

La pandemia ha posibilitado replantear las maneras como queremos seguir habitando nuestros mundos, en contraste con los ritmos vertiginosos a los que veníamos acostumbrados, que dejaban poco espacio para la lentitud, la reflexión y la consciencia. En los relatos se señalaron lógicas patriarcales y capitalistas que no podemos seguir ignorando como las desigualdades de género y sociales, el individualismo y el consumismo insostenible. Una bloguera publica lo que su comunidad le compartió que quería hacer al finalizar la cuarentena:

Nadie dijo que quería el último celular que salió al mercado, tampoco mencionaron unos nuevos tenis o una cartera de lujo; nadie dijo que una cámara de fotos, un carro o un dron, porque esta cuarentena nos destapó los ojos [...] todos coincidimos en las mismas cosas: ver a la familia, abrazar a los amigos, no tener miedo, un momento especial, el mar, el campo, viajar... (@losrayonesdema, 5 de mayo de 2020)

Las blogueras y las seguidoras facilitan espacios a través de lo digital donde toman la palabra para visibilizar y relatar fragmentos de sus experiencias y reflexiones maternas, las cuales no solo les facilitan develar las realidades que las atraviesan en tiempos de COVID-19, sino que de igual manera les permiten recuperar sus voces, saberes y memorias.

Conclusiones

En la emergencia sanitaria, las plataformas digitales expusieron sus potencialidades para darle continuidad a nuestras sociabilidades, trabajos, procesos educativos y cotidianidades, lo que facilitó que los mundos conocidos y comunes continuaran en medio del confinamiento y aislamiento social. Sin embargo, implicaron paralelamente una saturación y unas cargas cuando las tecnologías y los discursos que circulaban a través de estos medios terminaron imponiéndose e intensificándose, con mayores impactos y afectaciones sobre las madres.

Narrarse es una de las formas como las personas logran comprender lo que les sucede, dotar de sentido su existencia, imaginar otros futuros factibles y rescatarse de sus experiencias adversas. Los blogs, en sus diferentes plataformas, son escenarios digitales donde también se plasman estos relatos bajo otros formatos e interfaces, posibilitando, en tiempos de pandemia, visibilizar y dar voz a los afectos, los saberes y las vicisitudes de las vivencias maternas, y así, traspasar las paredes del hogar y de lo privado para entretrejerse en lo público y lo colectivo.

En las interacciones entre las blogueras y sus comunidades fue posible capturar cómo la pandemia ha develado lo ficcionario de nuestro presente, donde pensábamos que transitábamos una vida con unas certezas y garantías que se derrumbaron, suspendieron o se perdieron para siempre. De igual forma, se puso de relieve que somos seres interdependientes y no podemos sobrevivir aislados unos de otros ni a espaldas de la naturaleza (Gergen, 2015); necesitamos relacionarnos, cuidar y ser cuidados para que nuestras vidas se mantengan. Por ello, los cuidados nunca se detuvieron, de allí que sean el servicio más esencial para la vida y deba estar en el centro de las luchas contra las desigualdades, como lo han planteado algunas feministas como

Federici (2018) y Vivas (2019) desde tiempo atrás. Esta organización social de los cuidados que recae principalmente en las mujeres, en especial las madres, se vio reflejada en las narrativas digitales, donde los discursos patriarcales y capitalistas han generado, en el devenir de la pandemia, multiplicidad y superposición de roles y cargas, profundizando las desigualdades de género ya existentes y el que las madres se vean nuevamente confinadas a lo privado y atadas a los roles de género tradicionales, lo que las hace retroceder en conquistas ya alcanzadas frente a sus derechos y libertades.

Los resultados mostraron que las subjetividades maternas se visibilizan, cuestionan y redefinen a partir de las interacciones digitales que tejen mujeres que se narran y se apropian de sus maternidades desde lo digital en tiempos de COVID-19. Estos relatos crean y habilitan escenarios digitales que entrevén tanto los entramados discursivos hegemónicos que se impusieron en pandemia, como los malestares, las interpelaciones y las resistencias que estos producen y frente a los cuales emergen apuestas por la construcción de otros sentidos, saberes y prácticas. Lo anterior posibilita que las mujeres, que tienen acceso a estas interacciones digitales, cuenten con un abanico más amplio de referentes para configurar sus propias formas de maternar y sortear los desafíos que atraviesan.

Por otra parte, si bien en las comunidades en torno a las redes sociales es común la confluencia de posiciones dadas las afinidades con las publicaciones de las blogueras, a pesar de la pluralidad de sus participantes (Van Dijck, 2016), el fenómeno de la pandemia y sus impactos en las maternidades fue el que potencializó muchas coincidencias en las experiencias entre las mismas blogueras y sus comunidades, lo que muestra que lo social prevalece en el ser y el ejercer de las madres en pandemia, sin omitir con ello los matices presentes según sus particulares condiciones de vida y la evolución misma de la pandemia.

Asimismo, aunque fueron latentes los relatos alusivos a las vivencias de los sesgos de género durante la pandemia y algunas de sus intersecciones con la clase social y la conformación familiar, no hubo referencias a las diferencias por orientación sexual, edad o etnia. Por consiguiente, otros estudios podrían indagar sobre las maternidades disidentes en pandemia, aquellas que no encajan en el marco de la familia heteronormativa como las madres lésbicas, adolescentes, adoptivas, entre otras. Además, futuras pesquisas podrían realizar entrevistas o grupos focales con las seguidoras y los

seguidores, ya que este estudio se limitó a sus experiencias desde los comentarios en las redes sociales, sin un contacto directo.

Además, como fue señalado, este estudio se focalizó en el análisis textual de las publicaciones y no en los sentidos de las imágenes, las fotografías, los emoticones, los audios o los vídeos que compartieron, lo cual puede ser abordado por investigadores con conocimientos específicos para el análisis semiótico del contenido audiovisual de los relatos digitales.

En síntesis, las prácticas digitales enunciadas contribuyen a politizar las maternidades, en la medida que visibilizan en lo público las condiciones en las que las mujeres se han visto presionadas a maternar durante la pandemia y reivindican sus derechos a ser cuidadas, protegidas y acompañadas desde la corresponsabilidad familiar y social, así como reconocidas en sus diversidades y particularidades, camino que como sociedad no podemos dejar de transitar y perseguir en la lucha por la disminución de las desigualdades sociales y de género, situación que permitiría que otras subjetividades y otros devenires maternos sean posibles.

Referencias

- Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal, siglos XVII al XX*. Paidós - Pomaire.
- Bartholomew, M. K., Schoppe-Sullivan, S. J., Glassman, M., Kamp Dush, C. M. y Sullivan, J. M. (julio, 2012). New Parents' Facebook Use at the Transition to Parenthood. *Family Relations*, 61(3), 455-469. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3729.2012.00708.x>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Castro-Sánchez, M. (20 de octubre de 2018). Maternar: cuando la maternidad se hace verbo. *Infobae*. <https://www.infobae.com/opinion/2018/10/20/maternar-cuando-la-maternidad-se-hace-verbo/>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (abril, 2020). *Informes COVID-19. La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45335/5/S2000261_es.pdf
- Cortazzi, M. (2014). Narrative analysis in ethnography. En P. Atkinson, A. Coffey, S. Delamont, J. Lofland y L. Lofland (Eds.), *Handbook of ethnography* (pp. 384-394). SAGE.

- Dally, A. (1982). *Inventing motherhood: The consequences of an ideal*. Burnett Books.
- De Beauvoir, S. (1982). *El segundo sexo. Los mitos y los hechos*. Siglo XXI.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2020a). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivienda-2018>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2020b). *Estratificación socioeconómica para servicios públicos domiciliarios*. <https://www.dane.gov.co/index.php/servicios-al-ciudadano/servicios-informacion/estratificacion-socioeconomica>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2020c). *Mujeres y hombres: brechas de género en Colombia*. (Mercado laboral según sexo). <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/publicaciones/mujeres-y-hombre-brechas-de-genero-colombia-informe.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2021). *Gran encuesta integrada de hogares (GEIH). Septiembre-noviembre 2020* (Mercado laboral según sexo). https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/bol_empleo_nov_20.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y ONU Mujeres. (mayo, 2020). *Cuidado no remunerado en Colombia: Brechas de género*. <https://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20colombia/documentos/publicaciones/2020/01/cuidado%20no%20remunerado%20mayo.pdf?la=esyvs=2450>
- Estallega, A. y Ardèvol, E. (septiembre, 2007). Ética de campo: Hacia una ética situada para la investigación etnográfica de Internet. *Forum: Qualitative Social Research*, 8(3), art. 2. <https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/277/610>
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de sueños.
- Friedan, B. (2009). *La mística de la feminidad*. Cátedra.
- García-Rojas, K., Herrera-Idárraga, P., Morales, L. F., Ramírez-Bustamante, N. y Tribín-Uribe, A. M. (2020). (She)cession: The Colombian female staircase fall. *Borradores de Economía*, (1140). <https://www.banrep.gov.co/es/borrador-1140>
- Gergen, K. J. (2007). *Constructivismo social: Aportes para el debate y la práctica*. Universidad de los Andes.
- Gergen, K. J. (2015). *El ser relacional: Más allá del yo y de la comunidad*. Desclée de Brouwer.

- Han, B. C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. UOC.
- Lange, P. G. (2018). Informal Learning on YouTube. En *The International Encyclopedia of Media Literacy* (pp. 1-11). American Cancer Society. <https://doi.org/10.1002/9781118978238.ieml0090>
- Lagarde, M. (2001). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM.
- Miller, R. y Benjamin, M. (19 de mayo de 2008). Post-subprime economy means subpar growth as new normal in U.S. *Independent.ie*. <https://www.independent.ie/business/world/post-subprime-economy-means-subpar-growth-as-new-normal-in-us-26447397.html>
- Mitchell, S. (1993). *Conceptos relacionales en psicoanálisis: una integración*. Siglo XXI.
- Nudler, A. y Romaniuk, S. (2005). Prácticas y subjetividades parentales: Transformaciones e inercias. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (22), 269-285. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402211>
- ONU Mujeres (marzo, 2020). *COVID-19 en América Latina y el Caribe: cómo incorporar a las mujeres y la igualdad de género en la gestión de la respuesta a la crisis*. <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020/03/covid-como-incorporar-a-las-mujeres-y-la-igualdad-de-genero-en-la-gestion-de-respuesta>
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T. y Tacchi, J. (2019). *Etnografía digital: Principios y práctica*. Morata.
- Rich, A. C. (2019). *Nacemos de mujer: La maternidad como experiencia e institución* (Trad. A. Becciu.). Traficantes de sueños.
- Rodríguez-Miranda, A. y Vial-Cossani, C. (2020). *IDERE LATAM - Índice de Desarrollo Regional - Latinoamérica. Resumen ejecutivo*. <http://www.iderelatam.com/wp-content/uploads/2020/10/IDERE-LATAM-2020-Resumen-Ejecutivo.pdf>
- Sibilia, P. (2013). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica.
- Strauss, A. L. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI.
- Vivas, E. (2019). *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad*. Capitán Swing.